

tos diagnósticos base de la intervención. En primer lugar, estudió el dolor, y dijo que aisladamente raras veces puede ser indicación operatoria; citó el caso de Segond y Doleris, que constituyó su persistencia el único signo de intervención, dando como resultado el descubrimiento de bridas de tejido conjuntivo, restos de una periangiocolitis, cuya sección produjo la deseada curación. A pesar de ello, cree que en muy contadas ocasiones podrá ser elemento diagnóstico suficiente.

El color, es decir, la ictericia, es considerada por Lawson-Tait, como síntoma de dudosa significación, y aconseja abstenerse cuando es antigua y permanente; esta opinión es hoy puesta en oposición á la de la mayoría de cirujanos, que la consideran como factor importante, bajo el punto de vista operatorio.

La ictericia, asociada al dolor, puede ser, sobre todo si es intermitente, signo diagnóstico preciso.

La tumefacción en el hipocondrio derecho, puede servir como base diagnóstica de una hidropesía de la vejiga, empiema, tumor hepático, pancreático ó duodenal; acompañado de dolor é ictericia ó de ésta solamente puede indicar, no sólo la intervención en las vías biliares, sí que también la clase de intervención.

El calor local y aún el general (fiebre), rara vez servirá como base diagnóstica; en cambio, acompañando á los síntomas anteriores, es elemento importantísimo.

Extendióse luego el Dr. Recasens, en consideraciones de orden diagnóstico, basadas en la exposición sindrómica precedente, y terminó su trabajo con un juicio comparativo entre las diversas operaciones que en las vías biliares se practican, llegando á las conclusiones siguientes:

1.^a La colecistotomía es la operación más benigna y la que debe utilizarse en todos aquellos casos en que urge combatir los síntomas colémicos.

2.^a La colecistotomía ideal de Bernays, ni como la de Wofler-Sauger y la de Perker, no tienen en la práctica ventaja alguna, y en cambio los peligros son muy grandes, por lo que sólo deben usarse en casos muy limitados.